

Pero es posible que ni las noticias pudieran transmitirse, ni los soldados desembarcar, sin la cooperación de aquellos generales.

Don Baldomero Sanín Cano se sorprendía en estas mismas columnas, meses atrás, de la indiferencia hispanoamericana cuando el secretario Hughes dijo que Estados Unidos tenía que intervenir en todos los proyectos que se intentaran en América para unir el Atlántico con el Pacífico⁽¹⁾. Sin embargo, en enero último, el secretario Hughes ha dicho que los Estados Unidos no permitirán más revoluciones en la América latina— *We will permit no more revolutions in Latin America*—; y, aunque Hughes no hable de las revoluciones como la de Honduras, los Gobiernos de la «América latina» se han quedado tan tranquilos. Esto explica por qué Inglaterra, antes de tratar con países americanos, trata con Estados Unidos.

CÉSAR FALCON

Londres.

Los estudiantes de Bolívar y el Gobierno mexicano

RESOLUCIÓN número 16, por la cual
se da un voto de aplauso.

La primera Asamblea de estudiantes de Bolívar,

CONSIDERANDO:

Que el actual Gobierno de México, fiel a las tradiciones de decoro y altivez, patrimonio de la raza mexicana, ha sabido, ahora como antes, hacer respetar el nombre latino, tomando ante el Gobierno de la Gran Bretaña el camino que la dignidad indicaba;

Que el Gobierno de México ha tratado por cuantos medios han estado a su alcance de dar vida a los verdaderos ideales de fraternidad entre los pueblos indo-latinos, y que en persecución de tan elevados fines llama a su país y los recibe con muestras de singulares consideraciones a los representantes de la intelectualidad de los demás países de su raza, o envía a ellos a sus más eminentes hombres de ciencia o de letras, a su juventud estudiosa o a sus gallardos marinos para afianzar en el espíritu de la raza los sentimientos de su tradición heroica, abnegada y caballerosa;

Que la *Confederación Nacional de Estudiantes de México*, dando una muestra de especial deferencia para los estudiantes de Colombia, ha nombrado una comisión de su seno para que visite nuestro país, a fin de establecer una comunión de ideas entre la juventud estudiosa de ambos países, y

Que es un deber de la juventud fomentar los ideales de la raza; apoyar las prácticas de la dignidad y del decoro; sostener al débil contra el fuerte; predicar la justicia y la equidad y defender con empeño la integridad y respeto a la soberanía de las naciones hermanas,

RESUELVE:

1º Dar un voto de aplauso al Gobierno de México por su resuelta y levantada actitud ante el gobierno inglés.

2º Presentar a la juventud mexicana un saludo de verdadera solidaridad entre ella y la juventud de este Departamento de la República de Colombia.

3º Comunicar esta resolución a Su Excelencia don Juan de Urquidí, Ministro Plenipotenciario de México en Colombia, y al señor Cónsul de México en Cartagena, para que por conducto de ellos se transmita esta resolución al Gobierno de México.

4º Copia de esta resolución se enviará a las asociaciones de estudiantes y a toda la prensa del país.

Dada en Cartagena de Colombia a los veintiocho días del mes de junio del año de 1924.

El Presidente,
DIMAS BADEL.

(*El Tiempo*, Bogotá).

Margaritas blancas

En la inmensa llanura
tapizada de grama
alzan su faz de nieve
las margaritas blancas.

Es como si en la tierra
sobre un cielo de hierbas
ofrecieran su clara
sonrisa las estrellas,

O como si la tierra
—a falta de palabras—
nos hablara con flores
revestidas de gracia,

Da una impresión de vida
la faz de la pradera:
hablan las margaritas
en nombre de la tierra.

Se azucaran los ojos;
se nos agranda el alma;
nos hablan de misterios
las margaritas blancas.

Pasa una brisa loca
besando las corolas;
las suaves plantas danzan,
como en el mar las olas.

La brisa trae el mensaje
de paz de las alturas,
y lo echa en los encajes
de plácida blancura

que fabrican las hadas
con las flores menudas.
El campo es un océano
coronado de espumas.

Pasan las golondrinas
saludando las flores,
luego los colibríes
de brillantes colores.

Riega el sol en la tierra
su luz amiga y blanda.
¡Hay un temblor de estrellas en el campo
y un temblor de placer en nuestras almas!

MARCO TULIO SALAZAR

Barba, Set. 1924.

(1) Véase la carta vigilante de Sanín Cano en el tomo 7, p. 305 del *Repertorio Americano*.